

Loteria

Gabriel Uribe

Introducción

¿Alguna vez se ha preguntado que significa ser mexicano? he aqui la respuesta: nada. No hay mas no lo intente me niego a aceptar cualquier excusa de definición, explicación o perorata al respecto, no significa nada y punto. Algo un poquito mas interesante seria preguntarse que significa vivir en la ciudad de México, ¡ah bueno! esa pregunta es mas jugosa, ahora si vaos por buen camino.

A mi nunca nadie llega y me pregunta eso, menos parisinos o tokiotidas (tokiotecas? cual es el gentilicio de la gente que vive en tokio?). Pero a mi me encantaria contarles, es una lastima tal falta de sincronización, de todas maneras les contare con historias cortas que significa vivir en la ciudad de México.

El naufrago

(Andrés Escobar, 19 años, 1955) Andrés nacio en algún pueblucho en españa cuyo nombre no recuerdo, debido en parte a mi mala memoria pero mayor-

mente al hecho de que ese pueblo ni los mismos españoles saben que existe (le llamaré Albarrán, suena suficientemente español), tan alejado que los del pueblo de al lado eran considerados extranjeros. Albarrán era como cualquier otro pueblo intracendente de cualquier país y la vida de Andrés transcurrió como en cualquier otro pueblo durante años, 19 para ser exactos, cuidar gallinas, repartir la leche y ayudar algún tendero son ocupaciones dignas. Sin embargo algo tenía Andrés que no despertaba el interés de ninguna muchachita, no es que fuera particularmente feo o pobre yo lo atribuyo a que tenía mala suerte; siempre que intentaba cortejar a alguna muchacha ella al momento siguiente encontraba algún muchacho interesado en ella igualito a él pero con alguna característica un poquito mejor, una cosa de nada. Digamos, alguien igual de feo que él pero sin lunar en la nariz o algún granjero como él que además boleaba sus zapatos los domingos. Son ejemplos pero quiero enfatizar que la diferencia en realidad no era mucho entre él y su competencia lo cual lo hacía infinitamente miserable. Los corredores sabrán que lo único peor a perder una carrera por un montón es estar a puntito de ganar otras 100.

De no ser porque su mala suerte era ejemplar (al final del relato sabrán porqué) aquí acabaría la historia de Joaquín y lo olvidaría igual que su pueblo pero su pinche mala suerte le habría de jugar otra. En Albarrán se usaba hacer un baile anual para festejar alguna cosa de la cosecha del año que seguía, en el centro del pueblo se reunían todos, había baile y para los jóvenes era una oportunidad propicia para encontrar pareja, tan fácil como hecharle miradas un rato, sacarla a bailar y ser cortez, si se que suena raro pero de verdad así era, muy romántico a mi parecer. Andrés lo había intentado cada año con los resultados antes expuestos. Lo curioso

es que 3 días antes de que aucedira el festival llegó como torbellino una familia mexicana, una señora gorda con 5 hijas pasaba por ahí, las hijas todas de pelo negro larguísimo encoletado, zapatos de charol, vestido polvoriento y ojos gigantes negros. Eran hermosas las muchachitas pero la verdad es que a todos les daban un poco de temor, no solo a Andrés si no a todo el pueblo. Me imagino yo como la primera vez que un buho vio a un tucán.

La madre de las muchachas mantenía al pueblo a raya, su voz torrencial se oía de cabo a cabo de la plaza central cuando regañaba a alguna de ellas al contrario parecía que las niñas no hablaban, flaquititas todas solo sabían bajar la mirada, así dieron de que hablar durante 3 días antes del festival.

La más chica de las hijas se llamaba Laura de 12 años, su viaje con sus hermanas, como se los había hecho saber la madre era para convertirlas en señoritas a las 5 de un jalón, no importaba que la más grande estuviera a punto de casarse y que la más chica empezara apenas a menstruar puesto que las señoritas solo se hacen en Europa y este es un lugar carísimo tendría que ser así, al mayoreo.

Laura leía a la par cuentos de hadas y la revista hola especializada en noticias de la realeza española, de tal suerte que en su cabeza eran lo mismo las hadas que los españoles y estaba segura que aquel viaje era el boleto de entrada al palacio en Madrid. Durante el baile Andrés miró con ojos de boda a todas las hijas evitando la mirada de su madre, aquella mujer tenía las rodillas del tamaño de su cabeza y se notaba a leguas que podría partirla el cráneo en dos si así lo quisiera, la única que respondió, cegada aun por alguna ilusión infantil fue Laura, no importaba que fuera

una mocosa, Andres de 19 no estaba en posibilidad de elegir demasiado y aquella niña seria un día una mujer hermosa era evidente, se formalizo al siguiente día. Andres debería juntar dinero para el vuelo e ir para México lo antes posible (antes de que la niña encontrara otro principe) y así fue que durante 5 años ambos se escribieron una carta al mes sin falta. La niña presumia a sus hermanas su principe español y ellas tenían prohibido quitarle la ilusión. Por otro lado Andres no estaba tan contento, su ruidoso teatro hizo que el pueblo entero se enterara de su compromiso que para fines practicos se convirtio en algo así como un voto de castidad involuntario, podría explicar las complicadisimas mecanicas sociales de los pueblos olvidados del mundo pero creo al final todo se reduce a una pregunta: ¿Que chica se acostaria con un tipo que no es para nada atractivo y que además no tiene futuro?

Llegó el día en que su prometida estaba en edad, así lo habia anunciado su madre sin ningún reparo en formalismos y como el cobro de una deuda le exigia presentarse en México a la brevedad, cualquier error sería considerado como una insolencia de su parte. El boleto de avión como es de esperarse era carisimo y derribo sus ahorros por lo que al llegar a México se vio obligado a vivir en casa de su suegra y dormir en un cuarto lleno de muñecas. Vivir con la señora suegra era un reto, aquella mujer seguia siendo terrorifica y mantenía un reino de terror con sus 9 hijos ¿qué podía hacer Andrés? El tenía espíritu de naufrago no de conquistador o aventurero. Su esposa era bellisima pero 5 años son mucho y aquel hombre peludo la intimidaba, era extrañisimo y estoy seguro que no le gustaba pero nuestras deciciones tienen una mania de alcanzarnos años después, desprevenidos. Así que aquella fascinación que tenía con los españoles aunque no habia desaparecido la

había diluido la realidad, su principe abstracto que en tiempos pasados habia servido como poco mas que una distracción mensual (que curiosamente llegaba al mismo tiempo que la regla) se materializaba en piel y pelo a su lado cada mañana, una pesadilla que empieza al despertar, como es de esperar los momentos que pasaban juntos eran sumamente incómodos y reinaba en su recamara un silencio sepulcral, se hablaban solo lo necesario y para fines prácticos:

-salio mi mamá?

-Creo que si

-¿llamó mi hermana?

-creo que no

Andrés consiguió después de mucho intentar un trabajo con un salario pequeñísimo en una tienda de plásticos, trabajo que conservaria hasta el día de su muerte. En aquella época muchos españoles llegaban a México principalmente huyendo de Franco; científicos, escritores, pintores, filósofos y demás encontraron tierra fértil en México y formaron lo que en años posteriores sería una de las comunidades más prósperas y unidas de la ciudad de México sin embargo algo que nunca entenderé es el disgusto que les causaba Andrés, no entiendo si olian pueblo en su barba o no conocían su apellido, tal vez era su falta de cultura, el no era después de todo víctima de Franco ni estoy seguro que estuviera enterado de aquel zafarrancho. El hecho es que Andrés nunca recibió ayuda de sus connacionales, el barco de la prosperidad zarpó triunfante en aguas mexicanas pero él no estaba invitado en ese momento, nunca lo estuvo, como les digo es como si Albarrán no estuviera en España.

Los años pasaron lentos para Laura que terminaría en enterrar su amargura y

asco al pelo corporal en un desprecio sin limites. Laura despreciaba a su madre, a sus hermanos, sus hijos, México, España y hasta arriba de todo ese pastel a su esposo. La verdad es que su historia no terminaria bien, tantos años de amargura terminaron por marcarle la piel y de aquella niña y su confusión con las hadas no quedó nada, se evaporó.

Fue Andrés que un día de rabia especialmente fuerte huyó de aquella casa, después de casi 20 años e matrimonio, tiempo en el que su esposa rabiosa se encargó de quitarle todo rastro de orgullo, ego, virilidad inclusive. Lo que salio aquel di por la puerta del jardín fue un niño desnudo que solo quería jugar futbol. La ultima vez que vi a Andrés estabamos en una cantina de estas donde se juega dominó, con un brandi caliente en la mano me hablaba sin pararde como la ultima adquisición del club Barcelona era un error, no me dijo nada de valor puesto que a mi me importa un carajo el Barcelona y de no haber sabido su historia entera me habria aburrido horrores pero me entretuve buscando en su expresión una forma de terminar la historia, nada, aun después de pasar aquella aventura el chico sin suerte seguia siendo un guey muy normal.